

monseñor oscar a. romero nuevo arzobispo de san salvador

crónica de seis semanas

El 22 de febrero tomó posesión de su cargo, como cuarto Arzobispo de San Salvador Monseñor Oscar A. Romero. El nombramiento de un nuevo Arzobispo es un acontecimiento eclesial, y aun político, de gran importancia en nuestros países. De ahí que se imponga un breve comentario sobre la figura del nuevo Arzobispo.

En tales circunstancias la labor del comentarista se suele basar en analizar los antecedentes del nuevo Arzobispo y los indicios que pueden aparecer en alguno de sus discursos inaugurales, para colegir de ahí cuál vaya a ser su actitud y actuación al mando de la arquidiócesis. En el caso actual, sin embargo, dadas las especiales circunstancias por la que ha pasado la Iglesia y el país, no es necesario acudir a los precedentes del nuevo Arzobispo, ni a algún discurso programático que haya pronunciado. Es la misma situación eclesial y política la que permite y exige un comentario sobre el nuevo Arzobispo. Si son los hombres quienes hacen la historia, es también verdad que la historia hace a los hombres. Por ello este comentario se intitula "el nuevo Arzobispo, crónica de seis semanas". Sea cual fuere el futuro de Mons. Romero, es claro y evidente que su toma de posesión siempre aparecerá inseparablemente unida a la situación peculiar de la Arquidiócesis; su toma de posesión no será vista como un acontecimiento oficial y jurídico, sino como su actitud y acción en las semanas que siguieron a aquel 22 de febrero, en

el que el Señor Nuncio reconoció en la Capilla del Seminario a Monseñor Romero como nuevo Arzobispo.

Dos días antes habían tenido lugar las elecciones del país, y éste entraba en una nueva coyuntura política. Ese mismo día apareció la Aclaración del Arzobispo sobre Expulsión de los sacerdotes, Mario Bernal, Guillermo Denaux y Bernard Survil, mientras se rumoraba ya la expulsión de otros sacerdotes y la no admisión de algunos sacerdotes extranjeros que se encontraban fuera del país. Estos dos hechos pueden simbolizar la situación del país y de la Iglesia que recibe Monseñor Romero como nuevo Arzobispo.

Monseñor renuncia a una solemne toma de posesión y en su lugar comienza a actuar como nuevo Arzobispo de San Salvador. El 5 de marzo publica, juntamente con los demás obispos del país, un Mensaje sobre "El momento actual que vive el país" en el que se analiza con claridad, serenidad y también con valentía el deterioro generalizado de la convivencia social; se hacen unas justas demandas para que se reestablezca la convivencia social ordenada; y se vuelve a recordar la misión de la Iglesia y su correcta relación e ingerencia en la configuración de un mundo más justo.

El 10 de marzo tiene lugar la primera reunión

del nuevo Arzobispo con el clero de la Arquidiócesis. Como anécdota, irónica y trágica, recordamos que el P. Rutilio Grande pregunta si los sacerdotes escondidos, "encuevados" como él dijo, pueden "bajar ya al valle". Monseñor Romero recalca la necesaria unidad de la acción eclesial y ofrece su disponibilidad hacia su clero. Afirma en un momento que le gustaría que su período como Arzobispo fuese recordado como el período del "diálogo". De esta forma pone las bases para la impresionante demostración de unidad consultada y dialogada que será la tónica de las semanas posteriores, aun cuando maliciosamente se oirán pronto las voces de que el nuevo Arzobispo está siendo manipulado.

El 21 de marzo, alrededor de las 5:30 de la tarde, el P. Rutilio muere asesinado juntamente con el Señor Manuel Solórzano y el joven Nelson Rutilio Lemus. La noticia corre como la pólvora, la difunde y la comenta la YSAX. Monseñor Romero alrededor de las diez de esa misma noche se presenta en Aguilares.

A partir de entonces se suceden los acontecimientos. Esa misma noche, después de la misa, hay una primera reunión pedida por Monseñor Romero con los sacerdotes, monjas y algunos laicos allí presentes. El lunes 14 se celebra en catedral una impresionante misa en manifestación de duelo. Predica Monseñor, haciendo una patética llamada a la conversión. El martes 15 es convocada la segunda reunión del clero, a la que asisten prácticamente todos los sacerdotes, diocesanos y religiosos, de la Arquidiócesis. La muerte de Rutilio es como el símbolo de la gravísima situación de la Iglesia. Monseñor Romero comprende desde el principio lo excepcional de las circunstancias; y después de 10 horas de reuniones publica un comunicado en el que se anuncian excepcionales medidas, para mostrar el dolor, la protesta y la necesidad de reflexión cristiana. El viernes 18 participa en una tercera reunión del clero de la capital, convocada por él, en el que pide y obtiene una total adhesión a sus medidas, sobre todo a la celebración de una única misa en Catedral, anunciada para el domingo 20. El sábado 19, fiesta de San José, patrono de El Paisnal, Monseñor Romero celebra allí la misa, en la tierra que fue cuna y sepultura de Rutilio. El pueblo le recibe con un prolongado aplauso. Por último el domingo 20 oficia la misa única en Catedral. El altar se pone a la entrada del templo, pues la Catedral va a ser insuficiente para toda la gente que va a llegar. En efecto se llena toda la plaza y calles adyacentes con cristianos que han venido en representación de todas las parroquias de la Arquidiócesis. Es la mayor demostración de unidad eclesial que se recuerda en la historia moderna del país. El sábado 26 Monseñor viaja a Roma para informar y explicar todo lo ocurrido a la Santa Sede

y a la persona del Sumo Pontífice.

Además de estos hechos externos más significativos, Monseñor autoriza y alienta la publicación de los BOLETINES del arzobispado, en los cuales se da información, ignorada o tergiversada por los medios de comunicación social. Se hace presente repetidas veces en la YSAX, que ha incrementado la duración y calidad de sus programas, para autorizarla con su presencia y con las numerosas entrevistas que concede. La YSAX se convierte de repente en la emisora más escuchada del país. Alienta la publicación del semanario ORIENTACION, órgano de la Arquidiócesis, que ve aumentada su tirada de 2.500 a 8.000; aparece una publicación del Arzobispado con el título de La Voz de la Iglesia y los Mártires del Paisnal, cuyos 35.000 ejemplares se reparten inmediatamente.

En estas semanas de unidad eclesial los Colegios se unen al comunicado del Señor Arzobispo y cierran sus colegios durante tres días, como tiempo para reflexionar sobre los acontecimientos. Se hacen guías de reflexión con textos de la Escritura, del Vaticano y de Medellín, para que ayuden a la reflexión conjunta de profesores, alumnos y padres de familia. Nueve años después Medellín vuelve a ser noticia. Alguien pregunta quién es ese Padre Medellín, que parece tan subversivo. Monseñor asiste a numerosas reuniones con los directores de los colegios. Les anima en su postura, les alienta a seguir adelante y les consuela con que a él también le están llamando ya "comunista". Frente a los ataques aparecidos en la prensa nacional contra los colegios, Monseñor les exhorta a seguir adelante.

Como no podía ser menos, Monseñor Romero ha sufrido también todo tipo de presiones en estas semanas. Algunos de sus sacerdotes, una ínfima minoría, no asistieron a las reuniones; algunos se negaron a leer el mensaje de los Obispos el domingo 13 de marzo. En la prensa aparece el 19 de marzo un comunicado de FARO que es un ataque directo al arzobispado; grupos influyentes intentan presionar para que revoque las disposiciones del comunicado; la nunciatura guarda silencio y recelo ante la misa única. Monseñor se mantiene firme en sus decisiones y se decide a ir a Roma para "consultar con Pedro" todas sus actuaciones.

Estos son brevemente los hechos de estas semanas. Esta ha sido la verdadera toma de posesión del nuevo Arzobispo de San Salvador. Resumidos en unas breves líneas pueden parecer algo fríos y esquemáticos; pero quienes han acompañado a Monseñor en estos días saben un poco de la energía y entusiasmo que ha puesto en todo ello; de su total disponibilidad para hablar con cualquier tipo de perso-



Izquierda a derecha: P. Rutilio Grande, Monseñores Luis Chávez y González, Oscar A. Romero y Galdámez y Arturo Rivera Damas.

nas, de la oración que ha hecho para que el Señor le ilumine. Esta toma de posesión ha sido muy distinta a los actos solemnes que acompañan a este acontecimiento y a las palabras convencionales —que no comprometen mucho— que suelen pronunciarse. Sin embargo ha habido gran solemnidad de la vida real, de sus luchas y esperanzas, la solemnidad de la cruz en el trasfondo de la persecución, de la expulsión, amenazas y muertes; y la solemnidad de la resurrección, de la esperanza que no muere, del consuelo de saberse en el camino que muchos siglos, antes recorrió aquel Jesús en cuyo nombre hoy la Arquidiócesis sigue sus huellas.

Sin pretenderlo y quizás sin saberlo Monseñor Romero ha sido importante protagonista de una página de la historia de la Iglesia en El Salvador y en toda América Latina. Sus decisiones han sido históricas; su proceder ha hecho culminar todo un proceso de la Iglesia de la Arquidiócesis que se ha ido gestando desde el Vaticano II y Medellín. Evidentemente que en la Arquidiócesis ha habido y seguirá habiendo fallos, errores y pecados, pero en estos momentos ha aparecido también el gran milagro gestado por tantos cristianos y por la sangre de Rutilio.

Como evaluación provisional de esta “toma de posesión” podemos decir lo siguiente. Monseñor Romero ha pretendido dar a toda su actuación un sello marcadamente eclesial. Si algo ha repetido hasta la saciedad es su disponibilidad al diálogo con el clero y su deseo de que exista una verdadera unidad eclesial. Esta se ha mostrado en las numerosas reuniones del clero, de los religiosos, de los directores de colegios católicos; en la presencia del pueblo de Dios, a veces a través de sus párrocos, y muchas otras veces en la presencia masiva del pueblo, como en las dos misas de Catedral y en las misas en Aguilares y El

Paisnal. Los aplausos espontáneos con que el pueblo recibía la aparición de Monseñor, son algo más que un signo externo, son un signo de la unidad de la Iglesia en torno a la misión de la Iglesia de la Arquidiócesis. El que algunos sectores no se hayan adherido a la imponente manifestación de unidad, es una confirmación más bien que una objeción a la unidad. Pues ésta se logra cristianamente en torno a la misión de Jesús. Quienes no pueden o no quieren entender esa misión se han desunido; no porque Monseñor haya incitado a la división, sino porque ésta sólo se puede lograr alrededor de “un” Señor, pues nadie puede servir a dos señores. Esa unidad ha sido el vehículo de una profunda acción pastoral. Todas las medidas tomadas han sido explicadas y motivadas cristianamente. No se ha tratado de una pura “demostración de la fuerza de la Iglesia”, sino de la fuerza ética y profética de su palabra y de su eucaristía. Si algo ha alegrado a Monseñor en estos días son las innumerables cartas y conversaciones que le llegaban, en las que mucha gente decía que ahora está leyendo los documentos del Vaticano II y de Medellín; las confesiones mayoritarias antes de la misa del 20 de marzo; las conversiones de muchos que ante los hechos y su explicación cristiana han redescubierto la alegría y el compromiso cristianos.

La actuación de Monseñor ha sido un símbolo claro de la intención fundamental de la Iglesia post-conciliar: ha compartido los gozos y las esperanzas, las angustias y las tristezas de su mundo. Las esperanzas las ha expresado en numerosos sermones, escritos y conversaciones por la YSAX. Las tristezas las ha compartido y también denunciado en el Mensaje de los Obispos y en las entrevistas por radio. Aun cuando por carácter es más inclinado a anunciar que a denunciar, ha sido también fiel a esa necesidad. No se ha recatado de afirmar la persecución a

la Iglesia, ni de apuntar a la raíz de nuestros males, a la situación de injusticia, que hacen que nuestro país esté "en un callejón sin salida". Esta denuncia ha sido siempre cristiana y no política directamente. Ha ofrecido a todos los salvadoreños de buena voluntad la solución cristiana: la luz y la fuerza que proviene del evangelio y de los documentos de la Iglesia.

Por último Monseñor se ha complacido en citar un pasaje del Mensaje de los Obispos en el que se dice que "no se puede negar que la Iglesia y los cristianos están pasando por un proceso de conversión, doloroso pero real". Ha manifestado con toda sencillez lo que la situación actual ha supuesto para él de conversión, de metanoia, de cambio en el modo de ver las cosas y juzgar sobre ellas. Y esa conversión es la que ha pedido a todos. Los documentos eclesiales han tomado vida y cuerpo histórico en nuestro país y en nuestra Iglesia; y esa vida es la que se ofrece modestamente para que exista una verdadera conversión.

Esta ha sido la toma de posesión de Monseñor Romero. Sin duda ninguna la historia le ha deparado una coyuntura única, dolorosa, pero desafiante para el cristiano. Sin duda ninguna también Monseñor Romero dejará su huella en la historia futura de la Arquidiócesis. Esa huella reflejará sus cualidades y también sus defectos, reflejará lo mejor de la fe cristiana de la Arquidiócesis y también los pecados de sus cristianos. Pero esta toma de posesión pasará a la historia como un momento privilegiado de lo que en el mejor sentido de la palabra es la "tradición cristiana". Algunos pensaban que el cambio de Arzobispo iba a significar un freno, una atenuación o una des-

viación de la línea que ha ido tomando la Arquidiócesis desde el Vaticano II y se ha ido plasmando en las Cartas Pastorales de Monseñor Luis Chávez y González y en las Semanas de Pastoral de la Arquidiócesis.

Evidentemente, la figura concreta de un determinado Arzobispo imprime su huella personal; pero la tradición cristiana es algo más que una mera continuidad jurídica asegurada por unas bulas, o una mera continuidad geográfica ocupando la misma sede y cátedra, y es por supuesto mucho más que la repetición de verdades abstractas. Tradición significa "entregar", y si lo que la Iglesia entrega a un nuevo Arzobispo es lo mejor que ella tiene es decir, la doctrina y vida de Jesús, su Fundador, entonces la tradición no es otra cosa que hacer vida en una diócesis lo que fue la vida y la doctrina del Señor.

No podemos predecir qué deparará el futuro al nuevo Arzobispo. Es obvio que tendrá dificultades y que como cualquier cristiano cometerá también errores. El ha insistido mucho en las reuniones del clero de que se le diga fraternalmente aquello en que pudiera estar equivocado. Pero podemos expresar ya desde ahora el deseo de que el período de su arzobispado sea consecuente con su toma de posesión, que siga aglutinando a toda la Iglesia, clero y pueblo de Dios, que siga atento a los signos de los tiempos, que sea valiente en la denuncia cuando ésta sea necesaria, y decidido en el anuncio de la verdad cristiana. No se nos ocurre para terminar mejor comentario que las palabras que le dijo Pablo VI, cuando agarrándole afectuosamente de las manos le dijo en italiano: "coraggio", mucho ánimo, adelante.

G. L.